

VI ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ECONOMISTAS SOBRE GLOBALIZACIÓN Y PROBLEMAS DEL DESARROLLO

La Habana 9 al 13 de Febrero de 2004

Posibilidades de desarrollo de países y áreas subdesarrolladas: aproximación en un nuevo escenario económico

Santiago Niño Becerra

Catedrático de Estructura Económica

Mònica Martínez Blasco

Profesora de Contabilidad de Costes

Dr. Santiago Niño Becerra
Departamento de Economía y Finanzas
Facultad de Economía IQS
Universidad Ramon Llull
Vía Augusta, 390
08017 Barcelona – España
Tel. 93.267.20.00
Fax. 93.205.62.66
e-mail: snb@iqs.url.es

Mònica Martínez Blasco
Departamento de Economía y Finanzas
Facultad de Economía IQS
Universidad Ramon Llull
Vía Augusta, 390
08017 Barcelona - España
Tel. 93.267.20.00
Fax. 93.205.62.66
e-mail: mmartinez@iqs.url.es

Posibilidades de desarrollo de países y áreas subdesarrolladas:
aproximación en un nuevo escenario económico

Santiago Niño Becerra
 Mònica Martínez Blasco

“Se dice que Argentina debería ser un país muy rico porque tiene superabundancia de recursos naturales. El desarrollo económico no depende de los recursos naturales, aunque mejor tenerlos que no tenerlos. Depende de la inserción de la economía nacional en el mercado internacional. Argentina fue rica cuando alimentaba a los países industrializados que no se autoabastecían de alimentos. Argentina aprovechó, entre finales del siglo XIX y finales de la década de los años treinta del siglo XX, ese negocio. Cuando eso terminó, Argentina no se planteó qué venderle al mundo. Durante la Segunda Guerra Mundial tuvo una temporal resurrección del viejo negocio. En la posguerra adoptó un modelo de crecimiento sobre la base de proteger su mercado interno. Eso se agotó a finales de los cincuenta. (...) La idea dominante, desde hace una década, es que lo único que debe hacer el Estado es controlar ciertas variables macroeconómicas porque todo lo demás viene por añadidura. Esa concepción neoliberal extrema produjo la crisis, de la cual hoy es difícil salir”.

Rodolfo Terragno, senador por la Alianza gobernante en Argentina y ministro de Obras Públicas en el Gobierno de Raúl Alfonsín (1983 – 1989). Entrevista realizada por Carlos Ares. El País 09.12.2001.

Si en un foro o coloquio sobre los problemas derivados del subdesarrollo un tertuliano o conferenciante lanzase el dato de que existe un país donde el 10% de las familias padecen hambre física, todos los asistentes pensarían, inmediatamente, en un país subdesarrollado. Si en el mismo foro o coloquio el mismo tertuliano o conferenciante dijese que la tasa de pobreza de un país es del 50% de su población, nadie dudaría que ese experto se estaba refiriendo a un país subdesarrollado. Si, avanzada su charla, el experto diese el porcentaje del 32% como la tasa de pobreza infantil en un país, los asistentes moverían la cabeza con desaprobación y a su mente vendría la imagen de un país subdesarrollado. Si, al finalizar su intervención el conferenciante dijese que existe un país en el que su PIB per cápita corresponde al 8,3% del PIB per cápita medio europeo, todos pensarían que ha sido un buen ejemplo para cerrar una conferencia sobre subdesarrollo.

Los cuatro guarismos anteriores son reales y los cuatro son síntoma de subdesarrollo, de atraso, de carencias estructurales profundas que ponen de manifiesto situaciones insostenibles, pero, antes de opinar sobre esas situaciones es necesario conocer en que países se dan esos guarismos.

En Estados Unidos, y según cálculos del Departamento de Comercio realizados en el año 2001, el 10% de las familias sufrían hambre física, el 14% en el estado de Nuevo México. En el Brasil o en la Argentina actuales, no son extrañas las zonas en que la tasa de pobreza llega a alcanzar a la mitad de la población total. El 32% de la población infantil se encontraba sumida en la pobreza en el Reino Unido en 1997 tras diecisiete años de gobiernos conservadores. 8,3%: ese es el PIB per cápita ruso actual tomando como 100 el medio europeo.

Lo que estas cifras dicen es que el concepto de subdesarrollo hoy poco tiene que ver con el de hace treinta o cuarenta años. En la década de los 60, el subdesarrollo estaba vinculado a áreas de reciente descolonización, a dictaduras corruptas y folclóricas sostenidas por intereses neocoloniales, a zonas, más o menos grandes, de miseria nacidas a la sombra de la Guerra Fría; hoy, aunque situaciones de miseria semejantes puedan continuar produciéndose con ingredientes parecidos, el abanico del subdesarrollo ha variado sustancialmente y se ha asentado en circunstancias muy cambiantes porque hoy la globalización ha afectado al subdesarrollo.

Hoy pueden distinguirse varios escenarios de subdesarrollo en nuestro planeta:

- Países y áreas donde la miseria afecta a prácticamente toda la población. Son áreas que habitualmente engloban varios países, en las que la inmensa mayoría de la población carece de lo más básico, en las que la tasa de mortalidad infantil es desproporcionada, el porcentaje de personas desempleadas gigantesco y el de subempleadas casi total, donde la tasa de alfabetización es muy baja y en las que la economía se encuentra basada en la extracción y exportación de una o dos materias primas o productos básicos controlados por compañías transnacionales o están sumidas en una economía de reproducción simple en la que la circulación económica es muy reducida. El África subsahariana y la parte nororiental del continente africano, gran parte de la India y Pakistán, Bangladesh y áreas de Indonesia y China son las zonas características de este tipo de subdesarrollo.
- Países en los que las carencias son muy elevadas, gran parte de la población vive en la pobreza aunque se dan menos casos de desnutrición y muchos menos episodios de hambre que en el primer grupo. Las tasas de analfabetismo son elevadas, pero existen élites formadas e incluso universidades en las que docentes de prestigio imparten conocimientos adquiridos en países desarrollados. Sus economías también son de monocultivo, aunque, recientemente, el turismo está aportando un porcentaje creciente a los respectivos PIBs de los países. En gran medida se trata de economías hoy estancadas o semiestancadas y, en cualquier caso, dependientes. El Magreb, países del occidente africano y de Oriente Medio, zonas de Latinoamérica y de Rusia así como del centro de la China entrarían en esta clasificación.

- Zonas encuadradas en países que están emergiendo, países normalmente de superficie no excesivamente extensa, con subsectores económicos pujantes que elaboran productos de valor añadido creciente siempre orientados a la exportación. El porcentaje de población cualificada es creciente y el grado de carencias, aunque presente, mucho menor que en los casos anteriores. Su principal problema radica en que, habitualmente, son receptores de actividades deslocalizadas. Países y zonas del Este y del Sudeste asiático, algunos países del Este de Europa y áreas de Latinoamérica conformarían este grupo.
- Áreas y zonas dispersas y de superficie muy variable en el interior de países desarrollados. Puede tratarse de áreas en declive antes, tal vez, relativamente prósperas o de zonas en las que nunca se produjo el arranque del industrialismo que sí se produjo en otras. Habitualmente fueron zonas de emigración y que hoy intentan reorientarse hacia actividades terciarias. Su nivel de pobreza es relativo ya que se encuentran en una situación infinitamente mejor que otras de los grupos anteriores debido, en muchos casos, a las coberturas brindadas por el Estado de Bienestar implantado en los países que las contienen, pero que son pobres en relación a otras de su entorno y a la media del área de referencia. Todas las regiones receptoras de los fondos de cohesión europeos, así como zonas del medio Oeste y del centro de Estados Unidos estarían aquí encuadradas.
- Puntos y microáreas de ciudades y de regiones que a todas luces son desarrolladas. Se trata de barrios, vecindarios, pequeños pueblos asociados a ciudades mayores, incluso calles, en las que reside población, en muchos casos emigrante y no es extraño que residente ilegal según las leyes de emigración vigentes, con un nivel de formación variable -alto o nulo- y que malvive en la economía sumergida o semisumergida; también se encontrarían aquí integradas personas nacidas en el país que, por razones varias, se han visto arrastradas a una situación de marginalidad económica y social. La característica común de este grupo es su bajísimo nivel de ingresos en comparación con el entorno y su dependencia, de una u otra manera, de la economía informal. En todas las áreas de influencia de estas grandes ciudades de los países desarrollados puede encontrarse a estos colectivos.

Evidentemente, las causas y los efectos de estos diferentes tipos de subdesarrollo son muy diferentes; un pobre de Yakarta tiene, coyunturalmente hablando, poco en común con uno de Munich, pero hoy existe un aspecto que es estándar a todos los habitantes de países, áreas y barrios encuadrables bajo la etiqueta del subdesarrollo: la decreciente necesidad que el sistema económico tiene de esas personas.

En los años 60 del pasado siglo, momento en que de forma estructurada empieza a abordarse el tema del subdesarrollo, prácticamente todas las teorías que se formularon y todos los modelos que se elaboraron a partir de entonces incidían en las políticas a aplicar para revertir la situación económica y social de esos países; políticas que se encontraban influidas por la situación de Guerra Fría existente. Eran políticas que, de una u otra manera, apuntaban hacia una situación positiva en el sentido de que su objetivo era el crecimiento y la mejora de la situación social de la población.

Pero a partir del periodo 1973 – 1979 con la adopción del Pensamiento Único, de la puesta en marcha de las políticas propugnadas por el Modelo de Oferta, de la crisis de la deuda, y, posteriormente, de las recetas del Consenso de Washington y, sobre todo de los desarrollos implementados por la Nueva Economía, la necesidad que de los países y áreas subdesarrolladas, de sus poblaciones, de sus producciones han ido teniendo las economías más desarrolladas ha sido decreciente.

La eficiencia que hoy las compañías y Estados buscan es obtenible a través de la mejora continuada de la productividad, lo que se obtiene con el concurso de una organización flexible y permanentemente adaptable, de unas tecnologías de la información y de la comunicación (TICs) en constante desarrollo, de un gasto público y de unas contribuciones fiscales en retroceso, de una sofisticación en las prestaciones y a la vez de una simplificación creciente en el uso de la tecnología productiva y de una población en creciente competencia para conseguir un empleo que permita acceder a unos bienes y servicios definidos como imprescindibles por el sistema.

En un escenario como el actual, ni los dictámenes que se hagan ni las políticas que se formulen orientados y dirigidas a revertir el subdesarrollo tienen que ser como los de antaño; los dictámenes y políticas deben de estar basados en planteamientos radicalmente nuevos y deben estar orientadas a objetivos muy diferentes.

Dichos planteamientos y políticas deben partir de una serie de realidades:

- Importancia decreciente de las políticas monetarias de cara a estimular las economías; incluso la importancia de las políticas monetarias en orden a contribuir la estabilidad del sistema va, en si misma, a la baja.
- Constitución de áreas de libre circulación económica dentro del entorno postglobal en el que el planeta se encuentra inmerso.
- Tendencia decreciente del uso de la política fiscal a fin de profundizar en la convergencia de rentas; de hecho, la misma idea de “igualitarismo” tiende aceleradamente a la desaparición.

- Tendencia hacia la deflación provocada por la traslación hacia los precios finales de las ganancias de productividad que se obtienen a fin de ganar cuota de competitividad.
- Definición de targets de consumo combinados con sistemas productivos que, junto a las economías de escala brindadas por la producción masiva, combinen las ventajas de la producción personalizada y a medida.
- Instantaneidad en el transporte de información digitalizada, lo que permite la implantación de elementos productivos en cualquier lugar del planeta.
- Búsqueda continuada de la eficiencia, lo que supone la introducción del concepto de sostenibilidad, y no por santidad medioambiental sino por la ganancia productiva que supone la eliminación de mermas y subproductos no deseados.
- Rapidísima evolución en los soportes teóricos que justifican las recetas dictadas por instituciones y organismos, lo que supone cambios profundos en las operativas de política económica.
- Necesidades energéticas crecientes en oposición a unas fuentes energéticas actuales de vida limitada.
- Tendencia imparable hacia la desaparición de la idea de propiedad y su substitución por la de “acceso al uso”, de forma que la disponibilidad de renta que garantice ese acceso determine la cobertura de las necesidades.
- Terciarización de la economía de modo que la producción industrial de bienes se ve imbricada por la organización productiva de la de servicios de modo que, crecientemente, las diferencias entre ambas se diluyen.
- Necesidad decreciente de una mano de obra que compite en mercados de flexibilidad y movilidad al alza.
- Tendencia acelerada hacia la consolidación de los distintos elementos que conforman el tejido productivo, tanto de bienes como de servicios, en una dirección que apunta hacia la concentración empresarial en ámbitos de corporaciones con alcance vertical y horizontal y a la oligopolización de actividades.
- Modificación del concepto de competencia desde situaciones de lucha y oposición a otras de colaboración competitiva (coopetition) en las que competidores recalcitrantes cooperan a fin de desarrollar intereses comunes.

- Pérdida de importancia del ente Estado y cesión de tareas anteriormente por él desarrolladas -obras públicas, sanidad, cobertura social; incluso justicia, policía, ejército- a entes no estatales y totalmente autónomos.
- En línea con el anterior, creciente surgimiento de lo que Jeremy Rifkin denomina el Tercer Sector, de importancia económica al alza en áreas sociales y como generador de empleo.
- Mutación de la idea de libertad desde una perspectiva individual a otra grupal.

En un entorno mundial como el descrito en el que también los países y áreas subdesarrolladas se encuentran globalizadas incluso sin que esos países y áreas puedan llegar a percatarse de que realmente lo están debido a que los procesos globales afectan a todas las intersticios de sus economías y sociedades, ¿qué puede hacerse, qué pueden hacer esos países para salir de su situación y avanzar por una senda de crecimiento?.

Dos de los aspectos fundamentales de este nuevo escenario son muy poco abordados en los análisis que se llevan a cabo en relación a lo que debe hacerse / deben hacer los países desarrollados, las instituciones internacionales y los propios países subdesarrollados para abordar su situación. Uno es el hecho de que la tendencia hacia el igualitarismo está perdiendo predicamento aceleradamente en las políticas de todos los países desarrollados. El otro es el papel que juega la población en el actual escenario económico internacional.

La tendencia hacia el igualitarismo que tras la II Guerra Mundial se va implantando en los países desarrollados y que en Europa occidental adopta la forma de un Estado protector bajo el paraguas del Welfare State, comienza a retroceder en los 80 del siglo XX y sobre todo a partir del 2000; la manifestación más evidente de cara al subdesarrollo es la reducción de las aportaciones de prácticamente todos los países a la Ayuda Oficial al Desarrollo. La lectura de este proceso es clara: ya no se busca una tendencia hacia la igualación de rentas, hacia la equiparación de ingresos, hacia la reducción de desigualdades. La idea de responsabilidad y de meritocracia va imponiéndose y manifestándose en un crecimiento de la diferencia entre “ricos” y “pobres”, tanto entre las áreas más desarrolladas y las menos desarrolladas, como entre los ciudadanos más y menos acomodados de las desarrolladas.

A su vez, la importancia de la población, de la población de cualquier lugar, va dibujando un perfil decreciente a un doble nivel. Por un lado, su papel es menos importante, menos necesario; por otro, su creciente número genera costes crecientes de manutención, distribución de recursos, medioambientales y humanos, de modo que el crecimiento de esa población en la mayoría del planeta es mayor que el crecimiento del PIB que esa enorme área es capaz de generar.

Recientemente, el Banco Mundial ha calculado que, hacia el 2030, el planeta contará, de persistir el actual crecimiento de la población, con 9.000 millones de habitantes; de éstos, 6.000 millones estarán concentrados en poblados miserables alrededor de o en las gigantescas conurbaciones que ya existen y que continuarán creciendo, 1.500 millones permanecerán en situación hambrienta y miserable en zonas rurales y los 1.500 millones restantes podrán sobrevivir, algunos sin carencias materiales apreciables y muchos con carencias de cierta o mucha importancia, entre las que destaca la calidad del agua y el acceso a la sanidad.

Paralelamente la ONU ha realizado una serie de extrapolaciones sobre el impacto que tendrá en el entorno el desarrollo de los países subdesarrollados siguiendo las pautas preconizadas para que las áreas de bajo y muy bajo desarrollo crezcan; así, y por ejemplo, la ONU estima que, siguiendo esas pautas, hacia el 2025 las emisiones de dióxido de carbono, el compuesto que tiene el protagonismo del efecto invernadero, se multipliquen por cuatro.

Pero el futuro lejano, en la actual dirección, es mucho más pavoroso. Jeremy Rifkin, en “La economía del hidrógeno” calcula que hacia el 2040 las necesidades energéticas se habrán multiplicado por dos respecto a las del 2000, por tres en el 2070 y por cuatro en el 2100; llegados a este punto y haciendo el supuesto de las mejoras tecnológicas que puedan irse introduciendo para mitigar el impacto medioambiental, el volumen de emisiones que causan el efecto invernadero habrá aumentado, en relación a la actualidad, el 300%.

En consecuencia, el problema del subdesarrollo se deriva de una serie de carencias que se encuadran en un entorno de población total excesiva y de crecimiento tendencial de la misma muy por encima de la necesaria para el mantenimiento de la especie humana, máxime teniendo en cuenta que los parámetros que miden el desarrollo son parámetros acuñados por y referenciados a los países que ya se consideran desarrollados. Así, si la población china tuviese una tasa de tenencia de vehículos automóviles semejante a la estadounidense, toda la producción mundial de petróleo sería absorbida por ese parque automovilístico chino.

En los países desarrollados el crecimiento demográfico es, hoy por hoy, un problema menor; el desequilibrio demográfico ya se vislumbra incluso para la población existente, lo que ya se está percibiendo en la situación de cuasimarginalidad de muchos de sus ciudadanos. Así, Baden-Württemberg, Rône-Alpes y Lombardía, tres de las regiones motor de Europa, muestran un índice de subocupación del 20% y en Catalunya, la región española que genera el 18,8% del PIB de España, alcanza el 40%.

Cuanto más desarrollo, más consumo; cuanta más población, más consumo; cuanta más población más necesidades logísticas que suponen un mayor consumo. ¿Se encuentra la solución en la tecnología?

Suponiendo que la que está considerada como la energía más limpia y más barata, la energía de fusión, estuviese disponible en un par de años, ello solucionaría dos problemas que, en si mismos, son menores: el coste de producción de la energía y su precio de acceso. Si la energía de fusión estuviese disponible en un par de años, toda la población mundial tendría acceso a toda la energía que necesitase para desarrollarse, pero los elementos culturales, políticos y religiosos que preconizan el crecimiento demográfico o cuando menos la no limitación provocada al crecimiento demográfico, argumentarían que ya no es necesario ninguna reducción artificial de la población porque el principal problema que podía suscitar la limitación demográfica se encuentra resuelto; ¿podemos imaginar un planeta en el que toda su población tuviese acceso a toda la energía que precisase a un coste muy reducido aspirando a los simbólicos estándares de consumo de los hoy países desarrollados?.

Los países desarrollados son tan responsables como los que no lo están de esta situación. Primero, por haber generado un sistema económico perverso en términos de depredación debido a que institucionalizaron como óptimo el crecimiento demográfico: más población, más producción, y a este respecto no cabe diferenciar entre el capitalismo y la economía planificada. Segundo, por no haber hecho prácticamente nada por revertir esa situación cuando, tras el proceso descolonizador, resultó obvio que el sistema que estaban exportando añadido a los parámetros culturales y religiosos de sus antiguas colonias, mostraba un rumbo de colisión medioambiental. Tercero porque el sistema económico preponderante se basaba en el consumo, para lo que se precisaba que más población consumiese más bienes y servicios.

Pero, sobre todo, porque en los países desarrollados es donde se ha constatado que los aumentos de la productividad generados por las TICs harán innecesario, no solo el actual nivel de sus poblaciones, sino los lugares a los que apuntan sus tendencias, a pesar de que las poblaciones autóctonas apunten a la baja.

Es decir, el subdesarrollo actual debe ser analizado a la luz de dos realidades: 1) más población -desarrollada o subdesarrollada- implica más consumo lo que supone más degradación del planeta y, 2) evolución tecnológica para ganar productividad significa necesidades decrecientes de población; a este respecto, Jeremy Rifkin ha calculado que, de continuar evolucionando los avances tecnológicos como en los últimos años, en algún momento del siglo XXI tan solo hará falta el 5% de la población del planeta para generar el 100% del PIB mundial.

En los últimos treinta años, concretamente desde la publicación del informe “Los límites del crecimiento” por parte del Club de Roma, un concepto ha ido ganando posiciones: el de desarrollo sostenible. Pero ese concepto encierra, en si mismo, un límite: el desarrollo debe ser planteado de tal modo que no se sobrepasen unos límites que delimitan la sostenibilidad del sistema de vida del planeta ya que, traspasados esos límites, se alcanza una situación de catástrofe.

La evolución tecnológica no es frenable desde una posición filosófica debido a que la naturaleza humana es curiosa, pero, además, es deseable que la evolución tecnológica continúe debido a que es la única vía con que la humanidad cuenta, hoy por hoy, para profundizar en su evolución. En consecuencia, la limitación del crecimiento demográfico, el establecimiento de la población necesaria y deseable a fin de no sobrepasar los límites catastróficos del desarrollo sostenible delimitados en cada momento por la evolución tecnológica, será el camino que garantizará el abandono de la situación de miseria en que se encuentran numerosas áreas del planeta sean desarrollados o subdesarrollados.

Es decir, una estrategia de actuación que contemple las posibilidades de los países, áreas y colectivos subdesarrollados del planeta desde la perspectiva del nuevo escenario económico que ya hemos iniciado, debe basarse en los siguientes criterios:

- Limitación del crecimiento demográfico en función de la evolución tecnológica y de los límites determinados por la sostenibilidad.
- Profundización en la colaboración mundial a fin de que recursos, tanto materiales como humanos, susceptibles de ser aprovechados eficientemente no se desaprovechen en base a criterios de rentabilidad especulativa.
- Establecimiento de objetivos para la aplicación de los logros de la investigación tecnológica que incidan en el desarrollo integral de una población mundial limitada y adaptada a la sostenibilidad del planeta en un entorno colaborativo.

A partir de estos tres criterios, las realidades que caracterizan al sistema hacia el que el planeta está transitando serán mucho más asumibles por todos, no solo por algunos. Es difícil, sobre todo para una humanidad que durante siglos ha estado empujada a pensar en términos unitarios, excluyentes y dominadores. Se trata de entender un humanismo para el que, la mayoría, no estamos preparados, por lo que la voluntad de lograrlo es esencial. La alternativa es continuar por el camino por el que estamos transitando, un camino que nos aboca a las consecuencias derivadas de que el 20% de la población mundial controle el 86% del consumo mientras que otro 20% controla el 1,3%, o de que, a nivel microgeográfico, el consumo anual estadounidense

en cosmética y europeo en helados equivalga a la suma de los costes del suministro de agua, del de alcantarillado y del de formación básica de 2.000 millones de personas en el mundo que no disponen de ellos.

Los países ricos dedican siete veces más dinero a subvencionar a su agricultura que a la ayuda internacional a los países subdesarrollados, lo que al margen de ser injusto es ineficiente; pero las ventajas políticas de ese proceder son claras: el clientelismo político de colectivos agradecidos. La Unión Europea dedica el 45% del presupuesto comunitario a sostener su sector agrario, lo que tiene un evidente impacto negativo sobre gran número de países subdesarrollados, pero genera estabilidad social y, por consiguiente, política.

Algo semejante sucede con otros subsectores en los que los países subdesarrollados cuentan con ventajas competitivas, como el textil; así, de prosperar la liberalización total de este subsector, tan solo en España pueden llegar a destruirse 75.000 empleos en el 2010.

Y en todos los subsectores y en todos los lugares el impacto de las TICs está reduciendo la necesidad de mano de obra de baja o de alta cualificación. Hoy está prácticamente desarrollado un sistema de guiado de buques que permite a un portacontenedores cruzar el Atlántico con cero tripulantes; el tiempo de descarga en el puerto de Londres del buque medio que en él atraca requería, en 1970, el trabajo de 108 personas durante 5 días, en el 2000 la descarga de ese mismo buque precisaba de 8 personas durante un día; en Alemania se ha desarrollado un robot que construye edificios y en España otro que limpia fachadas acristaladas.

Pero, a la vez, el PIB generado en 1995 por 550 millones de subsaharianos equivalía al generado por 10 millones de belgas y en Argelia, en 1999, el 75% de la población era menor de 30 años, encontrándose el 80% de la que de ese porcentaje se hallaba en edad laboral, desempleada.

Aceleradamente se está definiendo una situación en la que la solución del subdesarrollo no puede venir por los caminos que seguían las teorías y soluciones apuntadas en los años 60 y 70 porque la situación geopolítica y económicosocial del planeta es radicalmente distinta a como era en esos años, del mismo modo que la solución a los efectos del subdesarrollo, como la deuda exterior, no pueden llegar con un mero pasar página e instaurando unas nuevas normativas.

Hoy el subdesarrollo tiene que ser solventado a partir de las realidades existentes en el entorno postglobal en que se ha instalado el mundo en su conjunto y siguiendo los criterios que son propios de este escenario postglobal.

- Las políticas monetarias ya se están demostrando inoperantes para estimular el crecimiento, de hecho, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados tentativas que en este sentido se han

realizado no funcionan. Alemania es un ejemplo de que la manipulación de los tipos de interés puede no ser efectiva, Latinoamérica en general y Argentina y Brasil en particular, demuestran los perniciosos efectos que pueden causar las políticas monetarias.

Los motivos de esta pérdida de efectividad de las políticas monetarias son dos. Por un lado, la oferta monetaria total no guarda ya ninguna relación con las necesidades reales de la economía, ¿qué sucederá cuando el dinero electrónico sea de uso común?; por otro, las operaciones basadas en derivados han desvirtuado la esencia misma de lo que era la política monetaria.

- El concepto de mercado nada tiene hoy que ver con aquello que en 1947 se discutió en la Conferencia de La Habana y que dió lugar al nacimiento del GATT. Hoy, debido a las TICs, el mercado es todo el planeta, por lo que las reglas que se fijan para su ordenación tienen, necesariamente, que contemplar necesidades planetarias en cuanto al tráfico de bienes y servicios; la alternativa a ello es el proteccionismo defensivo, de eso los países desarrollados saben demasiado.
- La esencia imbuida en las políticas fiscales tras la II Guerra Mundial buscaba una tendencia hacia el igualitarismo, en términos generales, en los países desarrollados mucho más que en los subdesarrollados, pero era una tendencia universal que constituía uno de los motores del Welfare State; de ahí, por ejemplo, que el peso de los impuestos directos fuese muy superior al de los indirectos o que los tipos impositivos de los gravámenes sobre sucesiones fuesen realmente muy elevados.

Hoy, en todas partes se está invirtiendo esa tendencia. Ciertamente es que los países desarrollados la empezaron a principios de los 80, pero todos los países han acabado siguiéndola. Su justificación radica en el concepto de neutralidad, pero sus efectos son devastadores de cara a la redistribución. La política fiscal ya no sirve para mejorar la posición relativa de colectivos desfavorecidos, de hecho, la tendencia apunta a la reducción de la presión fiscal y al aumento del peso específico de la imposición indirecta, incluso existen proyectos, como el de un senador estadounidense, de reformar completamente el sistema fiscal de Estados Unidos y eliminar todos los tributos hoy existentes sustituyéndolos por un impuesto único indirecto.

- Hasta hace seis o siete años, la idea de competitividad se sustentaba en los costes: quien conseguía costes más bajos -en muchas ocasiones no importaba los medios que para ello utilizaba- era competitivo, además, los “mercados naturales” y los “mercados cautivos” ayudaban a que la lucha por la competitividad fuese relativa; en un entorno así, los países subdesarrollados tenían muy pocas posibilidades debido a que la situación generalizada de dependencia en la que estaban sumidos

imposibilitaba la mayoría de intentos realizados para potenciar subsectores en los que podían tener ventajas.

Hoy, las TICs han hecho pivotar el concepto de competitividad hacia la productividad. Hoy es competitivo quien es más productivo, por lo que hoy el objetivo es conseguir, a través del capital humano y de las TICs, tasas de productividad crecientes. Obtenidas, se trasladan a los precios finales parte de esos diferenciales consiguiéndose precios a la baja y ganando, o manteniendo, cuota de mercado. Evidentemente, los dueños de las TICs y los que pueden captar ese capital humano son quienes cuentan con todas las ventajas.

- Pero, a diferencia de lo que sucedía en los 60 ó 70, la finalidad hoy no tiene porque ser -de hecho no lo está siendo en la mayoría de los casos- la colocación masiva de bienes estandarizados fabricados en masa, hoy el objetivo es utilizar las técnicas de la producción masiva para desarrollar series cortas de bienes personalizados dirigidas a targets previamente definidos a través de procesos de data mining, prescindiendo de posibles consumidores que no se adapten a esos perfiles y renunciando a teóricas ganancias.

La combinación de lo dicho en este punto y en el anterior lleva a que el dominio de las técnicas de producción y administración de los sistemas de producción generadores de altas productividades se hayan localizado en muy pocas manos y que la dependencia, de los subdesarrollados, pero también de los desarrollados, haya mutado a posiciones, si cabe, más restrictivas.

- La digitalización de la información ha supuesto la compresión del espacio y del tiempo de modo que, en términos prácticos, ambas dimensiones físicas hayan desaparecido. Son hoy legión las compañías que cuando finaliza su horario laboral sus profesionales son substituidos por otros en otro uso horario que continúan en el punto en el que los primeros dejaron sus tareas, son habituales los casos de compañías que tienen deslocalizados sus servicios de contabilidad, programación o atención al usuario en otras de otras latitudes con las que se encuentran conectadas en tiempo real.

Habitualmente, estas "otras" son compañías pequeñas formadas por grupos de profesionales cualificados que están localizadas en países subdesarrollados, siendo el motivo de dicha deslocalización el precio de su hora de trabajo. El equivalente en cualificación a un programador que en Estados Unidos tenga una remuneración de 60.000 dólares al año, puede tener un coste de 6.000 en la India. A partir de 1973 se comenzó a deslocalizar producción física, hoy se está deslocalizando producción de conocimiento. Los países subdesarrollados han sido y son los destinatarios de estas deslocalizaciones, lo que supone dependencia,

pero, lo verdaderamente negativo es que son las producciones de menor valor añadido las que son deslocalizadas, por lo que, en términos conceptuales, los países subdesarrollados cada vez tienen menor peso entre los generadores mundiales de valor.

Además, esta tendencia está generando una creciente división dentro de los países subdesarrollados que son destinatarios de producciones de mayor valor al crearse una división social entre ciudadanos, con el agravante de que no existen estructuras compensadoras estables ni políticas redistributivas ni siquiera en un estado embrionario.

- Condición imprescindible para aumentar la productividad es ser eficiente, lo que supone reducir indefinidamente, hasta intentar que desaparezcan, las mermas y subproductos generados en la producción. La ventaja de tal reducción es doble: la reducción de costes y el efecto publicitario sobre la opinión pública, es decir, sobre los consumidores. El desarrollo sostenible es deseable porque la Tierra tiene un límite de reciclado a los desechos generados por la actividad económica, pero en su consecución están primando los motivos económicos sobre los ecológicos.

La sostenibilidad, tal y como ha sido planteada, juega en contra de los países subdesarrollados porque limita sus posibilidades de crecimiento. Como quien contamina es enemigo del medio ambiente y los subdesarrollados carecen de fondos para invertir en tecnologías no contaminantes, o bien limitan su crecimiento al renunciar a procesos que son contaminantes, o bien son culpabilizados de no contribuir a la sostenibilidad del planeta. En otras palabras, tal y como el sistema ha sido diseñado, la sostenibilidad con crecimiento es privativa de los que ya son desarrollados.

- La evolución de los razonamientos operativos ha de ir pareja a los cambios necesarios a introducir a fin de profundizar en la eficiencia. El Banco Mundial se ha pasado dos décadas pregonando que los países subdesarrollados debían privatizar sus servicios públicos; hoy, en parte por el rechazo del incremento de tarifas derivado de la privatización, está cuestionando la bondad de su receta anterior.

Así, respecto a la energía y a la distribución de agua, aduce que lo importante no es quien sea el propietario de esos servicios si no que estos “estén dirigidos con un estilo privado de gestión”, llegando, incluso, a plantearse la posibilidad de que exista algún tipo de subvención a fin de garantizar el acceso de los más pobres a esos servicios esenciales. No es la misericordia lo que ha movido al Banco Mundial a modificar su planteamiento, es la búsqueda de la eficiencia lo que le ha llevado a variar su razonamiento operativo.

- La sostenibilidad se encuentra en íntima relación con la utilización de la energía. El planeta, en su proceso de crecimiento, está utilizando cantidades crecientes de energía, básicamente derivados del petróleo. Pero el petróleo es una fuente energética que tiene fecha de caducidad. En la década del 2020 ya se habrá utilizado la mitad de las reservas existentes en el planeta, momento que marcará el descenso de la oferta y el aumento del precio de ese bien.

Los países desarrollados llevan años trabajando en una nueva fuente energética, la energía de fusión, mucho más limpia que la de fisión y, algo fundamental, muy barata e ilimitada. A medida que la oferta de petróleo descienda, su precio crecerá; a medida que países como India y China crezcan su demanda de energía aumentará lo que incidirá negativamente en la sostenibilidad. Los países desarrollados adoptarán la fusión, ¿traspasarán a los subdesarrollados la tecnología precisa para su uso?. Lógicamente sí, debido a que ello favorecerá el crecimiento sostenible, pero, al menos en los primeros años de vida de la nueva energía, que lo hagan es una incógnita.

- Lo que hizo al sistema capitalista diferente de cualesquiera otro anteriormente existente fue el reconocimiento del derecho de propiedad del que se derivó la tendencia a la acumulación. Estos principios, que durante siglo y medio se sustentaron en una cierta premisa de durabilidad y estandarización, hoy se encuentran superados debido a la posibilidad introducida por los entornos basados en las TICs, de acceder al uso de lo que se necesite o deseé, sea un bien o servicio de consumo o de capital, de forma instantánea.

En muy pocos años se ha definido un nuevo escenario magistralmente descrito por Jeremy Rifkin en "La Era del Acceso". La propiedad desaparece por innecesaria substituida por el acceso al uso, la venta se transforma en el suministro, la acumulación se torna innecesaria por lo que se tiende al minimalismo. El problema para los países subdesarrollados estriba en que, a pesar de que los precios de esos bienes y servicios a cuyo uso se accede muestren precios decrecientes, las necesidades de renta o de capacidad de endeudamiento crecen, por lo que crecientemente se ven compelidos en un grupo cada vez más alejado del otro integrado por los países desarrollados y por sus ciudadanos.

- Cuando se dice que una de las características de un país o área desarrollada es el peso mayoritario que en su PIB tiene el Sector Servicios habitualmente se omite la realidad que las TICs han propiciado: la creciente asimilación entre éste y los sectores productivos tradicionales. Se está dando una creciente convergencia entre servicios y producción de modo que cada vez es menos visible lo que constituye producción y servicio.

Una compañía produce una serie de bienes o servicios, pero, en su proceso de I+D+i desarrolla un know how que suministra a los utilizadores de los bienes o servicios por ella producidos, de modo que el utilizador obtiene unos desarrollos que implementa en sus procesos productivos y obtiene un incremento en su productividad; por otra parte y como la tendencia es hacia el establecimiento de largos períodos de colaboración, el suministrador llega a anticipar las necesidades de productos o de know how de los utilizadores, con lo se imbrica el suministro de bienes y el de servicios.

Los países y zonas subdesarrolladas, al encontrarse muy alejados de la dinámica que propicia estos procesos, se hallan en una situación que cada vez está más separada de la realidad por la que discurren los desarrollados.

- El capitalismo es un sistema que, desde la II Guerra Mundial, se ha sustentado en el “más para más”, por ello el pleno empleo del factor trabajo ha sido una premisa básica. Pero hoy esta premisa no sólo no se cumple, sino que se busca -aunque se diga lo contrario- que la población empleada sea la menor posible. Al haberse convertido el crecimiento de la productividad en una meta básica y al ser la tecnología en general y las TICs en particular ahorradoras de mano de obra, la consecución de la productividad supone la reducción de la cantidad de mano de obra empleada. Menos población ocupada suponía ayer menos consumo; hoy, como el objetivo no es la maximización de un consumo estándar, la reducción en las cantidades fabricadas se compensa vía mejora de la productividad.

Nuevamente los países subdesarrollados sufren un cambio en las prioridades del sistema que, debido a sus carencias históricas, ni pueden ni saben asumir. A medida que las tecnologías se sofistican y se abaratan, la necesidad de factor trabajo decrecerá. En el mundo desarrollado el desequilibrio entre oferta y demanda de trabajo ya se está percibiendo, pero parte de esa demanda es cubierta por el mundo subdesarrollado. Cuando la necesidad de la mano de obra barata de los países subdesarrollados disminuya, éstos se hallarán en una situación límite agravada por su alto nivel demográfico.

- Uno de los momentos más críticos por los que el capitalismo ha pasado tuvo lugar a finales del siglo XIX. La tendencia hacia la constitución de trusts y cárteles abocó al sistema a su práctica parálisis (el 95% de la producción de petróleo en Estados Unidos llegó a estar controlada por la Standard Oil Trust). El sistema reaccionó y las concentraciones de empresas fueron limitadas.

Hoy, sin embargo, y aunque el capitalismo está evolucionando hacia un nuevo sistema, la tendencia hacia el ideal de control único vuelve resurgir con fuerza impulsada por esa misma evolución. Hoy se precisa de enormes dosis de capital para desarrollar proyectos globales orientados hacia el mercado total por lo que la concentración de compañías ha pasado a ser algo lógico. Las concentraciones suponen la obtención de economías de escala, pero suponen también la ganancia de cuota de mercado y la eliminación de competencia.

Lideran las concentraciones las compañías más hábiles, las más preparadas, las más apoyadas, y la concentración en si misma manifiesta el proceso schumpeteriano de destrucción creativa. Pero en este proceso los países subdesarrollados son meros espectadores. Ni controlan mercados, ni controlan producciones, ni controlan la investigación necesaria, ni controlan proceso alguno de concentración; en consecuencia, su peso disminuye y se diluye en un mundo crecientemente oligopolizado.

- La Unión Económica y Monetaria Europea, el Tratado Nafta, el acuerdo Apec, el Mercosur, son asociaciones que, con mayor o menor voluntad apuntan a un acercamiento en las relaciones comerciales; pero, en realidad, quieren ser algo más que eso. Hoy en día las necesidades para investigar un nuevo fármaco, una nueva aleación, un nuevo proceso de producción que a la vez sea altamente productivo son tan desmesuradas que en contadas ocasiones pueden ser abordadas con garantías de éxito por una sola compañía, máxime cuando esa compañía debe responder ante una junta de accionistas y ante un mercado bursátil. La solución es la cooperación entre compañías incluso competidoras y generando esas asociaciones el lubricante político para posibilitar esa cooperación.

Algunas asociaciones funcionan mejor que otras y todas tienen problemas internos. La pertenencia de países subdesarrollados a estas asociaciones es positiva, en esencia, para las compañías de estos países, el problema estriba en que, en la mayoría de los casos, esas compañías están luchando por su mera supervivencia por lo que para lo que en realidad sirven esos acuerdos a los países subdesarrollados es para acercar a sus economías la inversión extranjera por la vía de unas privatizaciones impulsadas por instituciones internacionales dominadas por los países desarrollados, es decir por sus compañías. Tal vez ahora, con el cambio de percepción introducido por el BM se modifique este modus operandi.

- En un escenario como el descrito, ¿qué función cumple una figura como la del Estado inventada en el siglo XIV?. El motivo que propició la aparición del Estado -la independencia del poder político de la Iglesia- y el que justificó su pervivencia -la administración de los poderes públicos- hoy han perdido vigencia. El concepto de responsabilidad individual

dentro del grupo social se impone, desgajando del tronco Estado ramas que se traspasan a ordenes privados -ONGs, compañías de servicios, ...- a través de un contrato de suministro. Aquí también en los países subdesarrollados pervive una estructura política caduca en relación a la evolución que el Estado está adoptando en los desarrollados.

- Otra de las características que ha diferenciado al sistema capitalista de cualquier otro es la de propiciar la libertad individual y, como consecuencia, la de participación de los individuos en la toma de decisiones a través de procesos democráticos. El individuo debía pensar en él y solo en él y, a partir de sus acciones, obtener beneficios que la legalidad garantizaba. Hoy la importancia económica de la libertad individual está comenzando a inflexar.

El individuo, para el capitalismo, era útil per se; hoy se abre paso la concepción de que el individuo es importante en función de lo que aporte al grupo. Un grupo amplio o reducido, pero formado por un conjunto de individuos que, en su individualidad, aúnan sus recursos en beneficio de ese grupo; un grupo que puede encontrarse disperso por todo el planeta pero que las TICs aproxima. ¿Qué sentido tiene hoy en ese entorno el modelo de democracia burguesa diseñado a finales del siglo XVIII?

Y, ¿qué sentido tiene la asunción por parte de los países subdesarrollados de un modelo político que ya está muriendo en el mundo desarrollado máxime cuando las TICs posibilitan la participación directa en decisiones diseñadas por expertos en beneficio de todo el grupo?

Los países y áreas subdesarrolladas se hallan, aún más que en el momento de su nacimiento como países independientes, en una situación de desventaja y de aislamiento debido a que su necesidad de cara a la evolución económica, política y social del planeta está, al margen de palabras y de declaraciones más o menos amables, siendo puesta en entredicho.

Partiendo de la base de que el igualitarismo ya no es una tendencia que mueva hacia la ayuda y hacia la cooperación de los Estados y compañías, en gran medida la imagen de los países subdesarrollados entre los que no lo son se está convirtiendo en algo incluso molesto. A ello contribuyen la emigración aún necesaria y las imágenes de las masacres perpetradas en unas guerras civiles alimentadas por las compañías de los ricos países desarrollados y manipuladas por unos medios creados para manipularlas y para producir bienes de consumo inmediato para las conciencias de los consumidores-votantes.

En consecuencia, la salida de la situación en que se encuentran los países y áreas subdesarrolladas no vendrá a través de los desarrollados, sino de la asunción de su realidad y de la utilización de herramientas y procedimientos actuales por parte de éstos y éstas.

Siempre se habla del Consenso de Washington como del instrumento que, en la década de los 90, hundi6 aún más a los países subdesarrollados, pero hoy, en la Unión Europea, el Informe Sapir propone la eliminación de unas ayudas de las que dependen colectivos necesitados. ¿Sadismo?, ¡no!, pura eficiencia que lleva a gastar allí donde el retorno es mayor al margen de consideraciones hoy consideradas superadas.

Los países subdesarrollados deben desarrollar estrategias de cooperación de modo que aprovechen sus ventajas particulares de forma compartida. Es decir, deben unirse bajo la bandera común de sus propias limitaciones, lo que es harto problemático debido a sus propias divisiones internas, a su escaso peso individual en el contexto internacional a los intereses geopolíticos de países terceros y a los intereses económicos de las compañías transnacionales. Además, la figura del líder que como en los 50 ó 60 pudiera aglutinar tendencias y pareceres ya no es de recibo en un mundo en el que lo individual se está diluyendo.

Deben también, al igual que los desarrollados, limitar su crecimiento demográfico. Sus economías se basan hoy, en gran medida, en la utilización masiva de mano de obra y en la emigración de lo que no es si no población excedente y en el aporte de sus remesas a sus respectivos PIBs; pero a la vez que decrece el precio de la tecnología que éstos precisan también las necesidades de mano de obra de los desarrollados decrecerá a medida que se reduzca el precio de la tecnología substitutiva. En los desarrollados la reducción del ritmo de crecimiento demográfico será a corto plazo una necesidad, en los subdesarrollados ya es hoy imperativo.

El objetivo debe ser adecuar crecimiento demográfico a expectativas de crecimiento. Si en el Africa subsahariana y desde los años 60 se ha producido un decrecimiento económico, no ha sido tan solo el bajo crecimiento del PIB cuyas causas son de sobra conocidas el único culpable, también lo ha sido el desbocado incremento demográfico.

También los países subdesarrollados deberían utilizar a la opinión pública internacional eliminando cualquier sombra de mendicidad que en su mensaje pudiese haber. Los subdesarrollados deberían dejar diáfaramente claro a los ciudadanos de los desarrollados que lo que desean es avanzar por si mismos, por lo que lo que necesitan son recursos, no limosnas; posibilidad de comercio, no concesiones caritativas; integración real, no segregación maquillada con esperanzas virtuales.

Y, en línea con lo anterior, la adaptabilidad al entorno ha de ser uno de los elementos que debe caracterizar el modo de operar de las zonas subdesarrolladas, adaptabilidad a los cambios de dirección que en el camino se vayan produciendo.

Pero lo anterior lleva aparejado indisolublemente la eliminación de cualquier manifestación corrupta de los gobiernos y de los aparatos de poder de esos países y ello tan solo puede obtenerse a través de la presión de los propios gobernados, para lo que es imprescindible una cierta estabilidad económica.

El monto total de la Ayuda Oficial al Desarrollo no cesa de decrecer. Entre 1988 y 1996 las ayudas financieras de los países ricos a los pobres se han reducido el 57% y, en el mismo período, el Banco Mundial ha disminuido su financiación a los países subdesarrollados el 47%. Las directrices de organismos como el FMI, el BM, el BIDE y otros de finalidad semejante no cesa, pese al reconocimiento de pasados errores, de continuar demandando cambios en los que priman más los intereses de los desarrollados que los de los destinatarios de esas directrices.

Pero la Ayuda Oficial al Desarrollo proviene de los tributos pagados por los ciudadanos desarrollados y organismos como el FMI se nutren de las aportaciones de los países miembros de esos organismos, las cuales también proceden de los tributos pagados por los ciudadanos de los países desarrollados.

Mientras no se produzca la concienciación del ciudadano de a pie de Francia, España, Japón o Estados Unidos de que la solución a problemas que ese ciudadano percibe, mientras la imagen estereotipada que esos ciudadanos tienen de los países subdesarrollados no cambie, los países pobres del planeta continuarán dependiendo de la dádiva y del préstamo bien o malintencionado.

La gran pregunta a resolver es la que el ex-ministro argentino subliminalmente plantea al principio de estas líneas y que en un mundo postglobal, ultratecnificado, sustentado en la responsabilidad y en la meritocracia y con una necesidad decreciente de mano de obra aceleradamente va tomando una mayor relevancia.

Referencias bibliográficas

- José Luís Sampedro, X. Manuel Beirás y otros, "Un mundo para todos. Otra globalización es posible". Icaria Editorial, S.A. 2003.
- Juan José Toribio, "Globalización, desarrollo y pobreza". Círculo de Empresarios. 2003.
-